

## CAPÍTULO 18

### RESEÑA DEL LIBRO *ADIÓS A LOS BANCOS.* *UNA VISIÓN DISTINTA DEL DINERO Y LA BANCA* DE MIGUEL ÁNGEL FERNÁNDEZ ORDÓÑEZ<sup>1</sup> (EDIT. TAURUS, BARCELONA 2020, 318 PÁGINAS)

Que todo un máximo responsable de un banco central, en este caso Miguel Ángel Fernández Ordoñez (MAFO), que fue gobernador del Banco de España de 2006 a 2012, se cuestione los fundamentos mismos del actual sistema bancario y financiero, y llegue a la conclusión de que adolece de graves defectos y carencias que hacen inexcusable su reforma radical, debe considerarse como algo no sólo digno de mención sino también admirable<sup>2</sup>. Máxime si, como ocurre en este caso, el diagnóstico del autor es en gran parte coincidente con el desarrollado por Mises, Hayek, Rothbard y otros distinguidísimos miembros de la Escuela Austriaca de Economía, en el sentido de que el origen de los males se identifica con la institución de la banca con reserva fraccionaria, proponiéndose como solución, tal y como yo lo hago en mi libro *Dinero, crédito bancario y ciclos económicos*, el restablecimiento del coeficiente de caja del cien

---

<sup>1</sup> Reseña publicada en la revista *Procesos de Mercado: Revista Europea de Economía Política*, vol. XVII, n° 2, otoño 2020.

<sup>2</sup> Otro caso semejante es el de Mervyn King que fue gobernador del Banco de Inglaterra de 2003 a 2013. Véase, por ejemplo, su libro *El fin de la alquimia*, Edit. Planeta, Barcelona 2016. Por otro lado, agradezco a MAFO su gran generosidad intelectual al citar mi libro *Dinero, crédito bancario y ciclos económicos* (pp. 310-315).

por cien para los depósitos a la vista y equivalentes, eliminando así la posibilidad de que los bancos creen de la nada dinero en forma de medios fiduciarios que al ser introducidos en el sistema económico en forma de préstamos (expansión crediticia) son una fuente continua de inestabilidad económica y financiera. Por tanto, y aunque sólo fuera por ésto, el libro comentado es de especial interés para los lectores de *Procesos de Mercado: Revista Europea de Economía Política*, que podrán así constatar cómo las ideas económicas verdaderas son como una «lluvia fina» que tarde o temprano terminan calando e influyendo sobre personas, que como MAFO han sido protagonistas importantes del mundo de la política y economía real.

Ahora bien, sería sin duda alguna mucho pedir que el proceso de conversión y evolución intelectual en este campo fuera desde el principio completo y plenamente coherente. Y así, el libro de MAFO adolece también de una serie de carencias que, aunque no descartamos puedan ser superadas por su autor, hoy por hoy le restan mucho del impacto teórico (y práctico) que podría llegar a tener. Entre otras, y sin ánimo de ser completamente exhaustivos, podríamos mencionar las siguientes:

- a) Ante todo, y en primer lugar, se echa de menos la falta de fundamentación jurídica de la propuesta del coeficiente de caja del cien por cien; por lo que el análisis de MAFO pierde gran parte de su potencial ético y argumentativo. Es decir, la propuesta de MAFO se presenta como el resultado de un (buen) estudio de ingeniería social pero no como lo que en realidad es: una exigencia inseparable de los más elementales principios del derecho de propiedad (en relación con los depósitos a la vista y equiparables) cuyo cumplimiento es imprescindible para que pueda funcionar y prosperar adecuadamente toda economía de mercado en un sistema capitalista de libertad de empresa. En el capítulo 1 de mi libro *Dinero, crédito bancario y ciclos económicos* cuyo contenido ofrezco amable y desinteresadamente a MAFO, he intentado suplir esta carencia<sup>3</sup>
- b) En segundo lugar, destaca la ausencia en el libro de MAFO de un análisis de la teoría del capital que le permita entender las conexiones que existen entre el lado monetario y el lado real de la economía, y en concreto la adecuada comprensión de como la expansión crediticia

---

<sup>3</sup> Esta primera carencia explica, además, que MAFO no se dé cuenta de que el respaldo del cien por cien es un principio universal exigible incluso para los «depósitos» en criptomonedas que pudieran idearse (p. 214)

que induce el ejercicio de la banca con reserva fraccionaria distorsiona y corrompe el cálculo económico, llevando a que los empresarios inviertan por error de manera sistemática en proyectos excesivamente intensivos en capital y a la larga insostenibles, al madurar en un futuro excesivamente lejano para lo que son las verdaderas preferencias de los consumidores. En suma, MAFO carece de una adecuada teoría de los ciclos y al pasar por alto las enseñanzas de la Teoría Austriaca del Ciclo, piensa que seguirán existiendo crisis financieras y económicas (pp. 208 y ss), aunque conforme al análisis austriaco éstas dejarán de ser recurrentes y tan sólo podrían aparecer en caso de mutaciones graves y súbitas de la tasa social de preferencia temporal que sólo cabe concebir en caso, por ejemplo, de conflictos bélicos, catástrofes naturales o Pandemias con efectos mundiales.

- c) En tercer lugar, el autor ha pasado por alto en su libro (aunque posteriormente a su publicación y en una conversación personal hemos hablado con detalle sobre este extremo), sobre uno de los subproductos más prometedores y en la práctica valiosos del proyecto de transición hacia un sistema de banca con coeficiente de caja del cien por cien: la posibilidad de devolver y amortizar de golpe y sin efectos inflacionarios la deuda pública viva emitida por los diferentes gobiernos, canjeándola por los activos bancarios que se liberen al consolidarse al cien por cien con dinero de nueva creación los actuales depósitos a la vista de los bancos, tal y como explico y desarrollé con detalle en el capítulo 9 de mi libro desde que, en 1998, hace ahora ya más de 22 años, se publicó su primera edición.<sup>4</sup>

Dos observaciones finales. Una laudatoria y otra crítica. La primera, laudatoria, es que MAFO propone que la base monetaria futura sea incrementada entregando el dinero de nueva creación directamente a los

---

<sup>4</sup> A pesar de las apariencias esta propuesta coincide con la expuesta muy recientemente por Thomas Mayer (*A Digital Euro to save EMU*, VOXEU-CEPR, 6 de noviembre de 2019), con la única salvedad de que este autor pone de manifiesto que en los momentos actuales, más de un tercio de la deuda pública viva es ya propiedad de los bancos centrales. Mi propuesta sería mucho más fácil de llevar a cabo que cuando yo por primera vez la propuse en 1998. En suma, Mayer exigiría que los bancos adquirieran con sus activos deuda pública hasta el importe de sus depósitos, deuda que después sería canjeada por los correspondientes saldos contables que la banca privada mantiene en el banco central hasta completar el coeficiente de caja del 100 por cien.

ciudadanos,<sup>5</sup> en vez de ayudar a financiar parcialmente el déficit de los diferentes gobiernos como han propuesto en el pasado Maurice Allais y otros autores. La crítica, con la que termino esta reseña, hace referencia a la que quizás sea el principal defecto de toda la propuesta de MAFO: el mantenimiento y refuerzo de los bancos centrales como gestores públicos de las cuentas bancarias y de la criptomoneda oficial que, a la larga, y utilizando la tecnología blockchain, el Estado introduciría, obligando a que todos los ciudadanos la utilizaran, eliminando el efectivo, y creando así potencialmente un inmenso poder que haría palidecer al más grande panopticon o gran hermano estatista. Y aunque a estas alturas es más que difícil que y sería mucho pedir que MAFO, auto declarado (gran) socialdemócrata (liberal), se convirtiera, como consecuencia de sus inicialmente bien orientados análisis y propuestas, en un economista «libertario», sus lectores deben ser conscientes de que en su libro MAFO ha dejado escapar el resultado natural de su propuesta que, con gran diferencia, tendría más valor: la posibilidad de abolir los bancos centrales, privatizando de una vez por todas el dinero y eliminando para siempre la intervención de los poderes públicos sobre el mismo.

---

<sup>5</sup> Esta misma recomendación la efectúa Thomas Mayer. Obviamente en un sistema puramente anarcocapitalista el nuevo dinero se crearía de forma muy diluida (por ejemplo, a partir de las correspondientes minas de oro).